

Breve comentario sobre las elecciones norteamericanas



Tiempo de lectura: 1 min.
Jue, 08/11/2018 - 09:48

Lo más importante, aún más importante que la cantidad de mujeres, homos, lesbis, indígenas o negros que tendrán representación en la Cámara de Representantes de los EE UU, lo importante es que el electorado logró objetivamente restaurar el equilibrio de poderes, base fundamental de toda democracia y con mayor razón de la norteamericana.

No se trata por supuesto de que Trump hubiera estado a punto de convertirse en un dictador, ni siquiera en un autócrata. No, la arquitectura de la democracia estadounidense no estaba en peligro. Pero sí su forma de ser. Pues no es lo mismo que un presidente gracias al apoyo de una base parlamentaria gobierne de acuerdo a un programa, a que un político como Trump lo haga.

Para nadie es un misterio que las tendencias a la extralimitación y a la gesticulación autoritaria convertían a Trump en una figura disonante en el concierto mundial y en una excepción dentro de la propia tradición norteamericana.

Tal vez si hubiera triunfado en las dos instancias, Senado y Cámara Baja, habría sido ese el comienzo de “el trumpismo”, es decir: no de una administración, no de un gobierno, pero si de un líder gozando de facultades extraordinarias concedidas por el propio pueblo. Las condiciones, hay que reconocerlo, estaban dadas para que ello ocurriera.

Los números económicos eran ampliamente favorables a Trump. En materia internacional podía, además, mostrar indiscutibles éxitos. Ha logrado minimizar el peligro atómico de Corea del Norte y mantener una “amistosa enemistad” con Putin, lo que no es muy fácil.

Sin embargo, sus propósitos depredadores con respecto al medio ambiente, su eurofobia, sus contactos con ultraderechas de diferentes países, su insensibilidad frente a los problemas del Oriente Medio, y sobre todo su cruel postura frente a la miseria migratoria centroamericana, habrían hecho de él -si hubiera gobernado sin contrapesos- una figura altamente conflictiva en el escenario internacional.

En ese sentido la ciudadanía norteamericana demostró poseer una alta cuota de sabiduría política. Ni un presidente sin poder (eso puede ser muy peligroso para un país como los EE UU) ni un presidente con todo el poder (más peligroso aún).

El poder político está hoy partido. Electoral e institucionalmente partido. O mejor dicho, re-partido. Y bien: precisamente, en esa permanente re-partición del poder, reside el secreto de la democracia representativa.

Polis

8 de noviembre 2018

https://polisfmires.blogspot.com/2018/11/fernando-mires-breve-comentario-sobre.html?utm_source=feedburner&utm_medium=email&utm_campaign=Feed%3A+blogspot.com

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)